

# LA OPINION DE VILLAVICIOSA

## PERIODICO INDEPENDIENTE

### DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DISTRITO

#### SUSCRIPCIONES

España, una peseta trimestre.—Ultramar y Extranjero, diez pesetas al año.—Pago adelantado.  
Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

REDACCION Y ADMINISTRACION EN VILLAVICIOSA,

A DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

Anuncios á precios convencionales

## COLEGIO DE S. FRANCISCO DE VILLAVICIOSA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

Y ESCUELA DE COMERCIO.

Curso de 1897 á 1898.

AÑO XXIII.

En este acreditado establecimiento comenzaron las clases el día 1.º de Octubre.

Para matrículas, informes, etc., dirigirse al Director D. Eloy Ramirez.—Villaviciosa.

#### ADVERTENCIA.

La prisión de nuestro Director continúa.

La imprenta sigue embargada á pesar de una escritura pública presentada al Juzgado, en que consta que es de propiedad particular.

Dicese que el preso tiene dificultades hasta para comunicarse con su abogado defensor.

Dicese que el artículo 302 de la Ley de Enju-

iciamiento criminal, manda terminantemente que si un sumario se prolongase más de dos meses á contar desde el auto de procesamiento, podrá el procesado pretender del Juez instructor, que se le dé vista de lo actuado á fin de instar su más pronta terminación.

Dicese que el procesado ó su representación legal hace más de un mes que pidieron eso que la Ley manda se conceda, y to-

davía no lo consiguieron.

Dicese que la Reina, asustada de la inmoralidad y corrupción que patrocinaron los conservadores, se propone purificar la atmósfera infecciosa que se extiende por toda la nación.

Dicese que los liberales vinieron al poder para cumplir esos buenos propósitos de la Regente, y que Sagasta prometió moralidad, pureza y qué sé yo cuantas cosas más.

Ya veremos, ya veremos.

Ya veremos si, como esperamos, nuestro Director es declarado inocente, quién le resarce de esta larga prisión preventiva que viene sufriendo desde hace MAS DE SEIS MESES confundido con criminales en la cárcel pública y sugeto á toda clase de privaciones.

Ya veremos quién in-

denniza á los dueños de nuestra imprenta, de los perjuicios ocasionados por el cierre forzoso á que fué sometida esta.

Ya veremos, ya veremos.

Es muy triste.

Es bien sensible que Villaviciosa no pueda exportar su abundante cosecha de manzana por falta de puerto. Mientras otras comarcas hallan facilidad para vender sus cosechas por tener vías de comunicación, aquí, en la patria de la sidra, nos hallamos con que no hay compradores suficientes y se ven obligados algunos labradores á trasportar el fruto por su cuenta á largas distancias, para venderlo á los comisionistas que lo han de enviar al extranjero.

Los que un día sí y otro también nos hablan de los favores que á Villaviciosa hacen; los que se erigieron en sus tutores, vean á qué queda reducida esa protección, á que los productos agrícolas valgan menos aquí que en todos los demás centros productores.

De nada sirve á los labradores el cuidado con que cultivan el manzano y los muchos gastos que tal cultivo les ocasiona; al obtener una abundante cosecha y ver que no hallan quien la compre, no podrán menos de lamentarse de

lo inútiles que resultan sus afanes.

Si en vez de trabajar en este concejo lo hubieran hecho en otros, verían sus afanes recompensados; pero en Villaviciosa, como hay que emplear las influencias en sostener el caciquismo, nadie presta atención á que los armadores se nieguen á flotar sus buques para el puerto del Punta, ni á que no haya siquiera esperanza de tener ferro-carril.

No es aventurado el calcular que perdemos en cada cosecha de manzana medio millón de reales que podrian ser un alivio importante para la agricultura.

Muy triste es todo esto y mucho más que no veamos la esperanza del remedio.

#### HABLEMOS DE LA PAZ.

IX.

¡El periódico! ¡el periódico! Este era el grito y el caballo de batalla de los amigos del caciquismo, y á cambio de la muerte del periódico ofrecían torres y montones por aquello de que en prometer no hay engaño, y sin fijarse en que, con tantas promesas, consagraban de modo oficial como si dijéramos que en manos del caciquismo están todos los resortes de gobierno y todos los organismos. Así venían á reconocer los contrarios, la justicia y bondad de nuestra campaña; porque no han de combatir con toda energía atrocidades é ingerencias semejantes?

—Pero—les decían nuestros amigos— está pactado que el periódico siga publicándose, y está también pactado eso que ustedes ofrecen ahora como cosa nueva, porque la base del convenio es que nosotros concejales no tomarán posesión mientras no se den pruebas claras de

rias nacionales, como los heráldicos timbres y distinguidos blasones de nuestra ilustre prosapia, orgullo de nuestra raza, síntesis de nuestra historia.

Y bien, señores: esas prendas relevantes de nuestra personalidad histórica, esos rasgos tan sublimes de varonil entereza que rayan en el heroísmo y elevan nuestra historia al rango de la epopeya tendrán algún significado en la marcha de la humanidad para servir de instrumento á la divina providencia? ¿Quién lo duda? Recordad la historia de la antigüedad y vereis que todos los pueblos que salieron á la vida en la sucesión de los tiempos, venían preparando las vías al gran acontecimiento de la civilización cristiana. Así pasaron como ráfagas de luz en noche tenebrosa aquellos soberbios y agigantados imperios del Oriente abrumados por la inmensa pesadumbre de otros más agigantados y soberbios, sin dejar rastro en la memoria de los hombres ni de su caída ni de su levantamiento. Así pasó Babilonia con sus dorados pensiles y jardines ostentosos; Asiria con su fastuosa pompa y con su sibirismo; Persia, con su ardor beligerante y sus proezas estupendas; Méfis absorba en la contemplación de sus profundos misterios. Pasó Grecia empuñando el cetro del saber, acariciada de las musas, entonando himnos al placer en el festín de los dioses. Pasó Roma gigante con los despojos del mundo con sus inmundas bacanales y sus vicios divinizados en los númenes del Capitolio.

Parece que todas las naciones venían representando algún papel importante en la escena de la historia, todas venían procla-

mando el triunfo de un ideal en los destinos del mundo; ora fuese la conquista, la religión ó los vicios.

Por eso al esplendor en el cielo de la historia los albores de la rendición del mundo, al aparecer la civilización cristiana con la claridad risueña de la aurora debia de haber algún pueblo que fuera su representante, que fuera como encarnación viviente de la idea civilizadora proclamada por el cristianismo; y entonces vemos á España recibiendo con la luz del Evangelio el patrimonio de la civilización y los gérmenes fecundos de la futura grandeza.

Si, señores: la Iglesia nos amamantó á sus pechos con sus mártires y confesores, con sus padres y concilios, con sus vírgenes y anacoretas. Por ella fuimos nación grande y poderosa en vez de muchedumbre y colectividades bárbaras. No elaboró nuestra unidad, ni el hierro de la conquista, ni la sabiduría estampada en nuestros Códigos, ni la penetración profunda de nuestros grandes filósofos, ni la ciencia de nuestros sabios, ni tampoco la prudencia de nuestros legisladores; hicieronla, sí, aquellos dos santos apóstoles portadores de la luz del Evangelio; aquellos siete varones que echaron en nuestro suelo los cimientos de la religión regada con la sangre de Lorenzo, con la no menos generosa de los invictos atletas del circo de Tarragona, con las brillantes legiones de innumerables mártires que dieron la vida por Cristo en la ciudad de Zaragoza; escribiéronla en sus Códigos los padres de nuestros concilios en Toledo y en Sevilla, en Mérida y en Tarragona brilló en las alturas del solio pontificio sobre la frente de

nuestro paisano S. Dámaso; en el célebre concilio de Nicea con nuestro esclarecido Osio. Cantóla el español prudencio con su inspirada musa de hierro celtibérico; triunfo de la heregía con Leandro y Recaredo; del arrianismo de los bárbaros y del donatismo africano; escribió con Isidoro la primera enciclopedia en sus etimologías; levantó de sus despojos el alcázar de la ciencia, y borró en el Fuero Juzgo la inicua ley de razas, oprobio del mundo antiguo; dió aliento vital á nuestras instituciones; santificó nuestras leyes, nuestros usos y costumbres y llenó de santa fortaleza á los restauradores del Norte y á los mártires del Mediodía. Y á la vez que doblegó nuestra cerviz al yugo de Jesucristo y sometió las voluntades á la ley del Evangelio, abrió nuestro corazón á la expansión sublime del amor; y entonces la España católica depuso su altiva fiereza á los pies de Jesucristo, y consagró su heroísmo en aras de la religión, é inspiró su sentimiento en los eternos ideales de inmortal grandeza para llevar á cabo su misión providencial sobre la tierra.

Entre estos ideales resplandece el sentimiento de la patria, la patria se funda en la familia, y la familia se funda en la mujer no menos que en el padre de familia, y la mujer apareció santificada por el cristianismo con sus encantos celestiales, con sus divinos atractivos, con todo el amor y ternura que puede tener cabida en el corazón humano. Nada encuentro comparable con esa emoción tan ardiente, con esa dulce simpatía que envuelve el nombre de madre. Esa fuente de belleza, ese manantial de amor, ese océano de ternura nos lo

mostró el cristianismo santificando á la mujer en el verdadero tipo de la madre en una criatura la más grande y más hermosa, rodeada de esplendor radiante en las alturas del cielo. El hombre no es digno de tocar sus vestiduras; la tierra no es digna de servirle de peana ni de alfombra los paños de brocado; su blancura excede á la nieve que se cuaja en las montañas, su manto al azul de los cielos, su resplandor al resplandor de las estrellas.

Entre todas las maravillas obradas por la civilización cristiana, la más portentosa de todas, la que más hondamente ha influido en el seno de la sociedad doméstica, y en el seno de la sociedad civil, es la elevación de la mujer santificada en María proclamada desde las alturas evangélicas; y el sentimiento que inspira la ternura material de la Sma. Virgen con sus divinos atractivos, sus encantos celestiales, con esa bella ternura que es un misterio del alma, ha sido la chispa sagrada que inflamó los corazones de los hijos de la Iberia, dispuestos siempre al amor, al sentimiento de lo grande, á la sensación de lo bello, á la emoción de lo sublime, y al verla toda tan pura, tan hermosa, tan amante la dirigen el acento de su fervida plegaria, el suavísimo reclamo de su amor y su ternura; y esa invocación piadosa, ese devoto murmurio con que llaman á María es como el mágico plectro que arranca sus melodías á esa cítara divina llena de acorde armonioso; es como el feliz conjuro que hace venir por los aires á la Reina de los cielos y asentar sus plantas virginales en el pilar de Zaragoza para derramar sobre la España las primicias inefables de su maternal ternura,

que se desea la paz, mientras no desaparezcan hechos irritantes que están á la vista y que á todos disgustan. ¿Qué han hecho ustedes hasta ahora por la paz? ¿Cómo se atreven á tener nuevas exigencias sin haber realizado nada? ¿Esos mismos hechos que ahora hacen, no son prueba palmaria de que de ustedes depende la desaparición de ciertos actos, y que no tienen disculpa si no los rectifican en virtud de lo ya pactado? Esos, esos precisamente son los hechos irritantes á que nos referíamos y que se pactó desaparecerían. ¿Por qué no se cumple lo pactado, antes de venir con nuevas exigencias?

—Nada se dijo de eso—respondían los otros.

—¿Cómo no? ¿Entonces cuales son los hechos irritantes que están á la vista de todos?

—Además—dijo nuestro amigo el señor Fernández—expresamente se citaron esos mismos hechos.

Y encarándose con el Sr. Pando añadió:

—¿No to hemos dicho terminantemente que no podíamos ir al Ayuntamiento mientras existieran ciertas prisiones y secuestros? ¿No contestaste que era violento expresar tan encurdo esa petición y que bastaba indicarlo en cierta forma, dándole un por enterado y agregando que era evidente que todo eso tenía que desaparecer; y no es cierto que á eso y no á otra cosa nos referíamos al hablar de los hechos irritantes que á la vista están y á todos molestaban?

—Es cierto—tuvo que contestar el señor Pando. Y así quedaron cogidos los emisarios del caciquismo.

¿Cómo entonces no se cumplió lo prometido? ¿Cómo el Sr. Pando, ese mismo señor enterado de todo y que con su dejarme á mí para todo había puesto facilidades, era ahora quien se salía de lo pactado en vez de hacer cuestión de honor con sus amigos el que se cumpliera cuanto él y el hijo de Cavanilles habían convenido como caballeros y bajo palabra de tales?

La burla no podía ser más sangrienta ni más intolerable.

¿Quién había de fiarse en las nuevas promesas que se hacían?

Tal era, sin embargo, la sinceridad de nuestros desos por la paz, que todavía buscamos fórmulas de arreglo.

No era cosa fácil la muerte del periódico, fundado por elementos de Villaviciosa y de Colunga, sostenido por ambos pueblos, es claro que su desaparición no dependía solo de los elementos de Villaviciosa.

Y con los de Colunga nadie contaba. De ese pueblo tan necesitado de paz como Villaviciosa, nadie se acordaba. Para él no había promesas de ninguna clase, siquiera fueran tan falsas como las que á Villaviciosa se habían hecho!

¿Podía Villaviciosa negociar su paz á

costa de lo que era también propiedad de Colunga?

Ante estas dificultades, la única fórmula que encontramos fué la siguiente:

«Siendo los propósitos de LA OPINION DE VILLAVICIOSA restablecer la paz y afianzar la justicia en todas las órdenes en Villaviciosa y en Colunga, si el señor Cavanilles y sus amigos están dispuestos á hacer todo lo necesario para borrar las huellas de la lucha y dar satisfacción á la opinión, el día en que estas buenas intenciones sean un hecho y se realicen aquellos laudables fines en ambos pueblos, el periódico habrá cumplido su misión y dejará de publicarse. Mas si estas buenas intenciones han de afectar tan solo á Villaviciosa, reconociendo que el periódico cumplió su misión en cuanto á este pueblo se refiere, habrá también que reconocer á los elementos de Colunga su derecho á continuar sosteniendo la publicación hasta que consigan los mismos beneficios, ó mientras lo crean conveniente.»

Esta fué nuestra actitud y estamos satisfechos de ella, pues creemos que absolutamente ninguna persona de recto juicio podrá culparnos de haber sido un obstáculo para la paz, sino que por el contrario hemos facilitado cuanto nos fué posible, una solución digna.

La fórmula no dió resultado alguno.

En esto llegaron los últimos días de Junio, y el nuevo alcalde D. Javier Cavanilles convocó á los concejales y entre ellos á nuestros amigos, para una reunión preparatoria de la constitución del nuevo Ayuntamiento que tomaría posesión el día primero de Julio.

A esa invitación contestaron nuestros concejales con la siguiente carta capaz de sacar los colores al rostro á D. Adolfo y hasta el mismo D. Javier que fueron los que pactaron lo que nuestros amigos les dicen bajo sus firmas, que no cumplieron.

Dice la carta:

«Sr. D. Javier Cavanilles. «Muy señor nuestro: como concejales electos hemos sido citados de orden ó en nombre de usted para una reunión que ha de celebrarse hoy á las cuatro de la tarde.

«Sentimos vernos en el caso de manifestarle, que habiendo aceptado el cargo de concejales bajo la promesa que se nos hizo de que antes de nuestra posesión se demostraría con hechos que se deseaba la paz, y no habiendo hasta la fecha tenido el gusto de ver realizado ni uno solo de esos hechos que con fundamento esperábamos, hemos pensado presentar en forma la renuncia de los cargos con que se nos ha honrado, y por tanto nos creemos relevados de asistir á la reunión para que usted invita.

«Se lo participamos para que no tome

ni desaire nuestra falta de asistencia y nos repetimos de usted afectísimos S. S. q. b. s. m.,

Modesto Valdés.  
Obdulio Fernández.  
Pedro Llamas.  
Francisco Rivero.  
Cefeirino González.

Villaviciosa 30 de Junio de 1897.  
A la anterior carta contestó el des-preocupado D. Javier:

«Villaviciosa y Julio 1897.  
«Señores D. Modesto Valdés.  
«Obdulio Fernández.  
«Pedro Llamas.  
«Francisco del Ribero.  
«Cefeirino González.

«Muy señores míos: he leído con verdadero sentimiento su atenta carta comunicándome su resolución.

«Al dar cuenta de ella á los señores concejales electos que se reunieron hoy, respondiendo á una invitación mía, en el Ayuntamiento, me rogaron manifestara á ustedes su profundo pesar por verse privados de su compañía y curso en el desempeño de sus funciones.

«Cumplo con su encargo poniéndolo en conocimiento de ustedes y al mismo tiempo como mientras la renuncia del cargo no les sea admitida son ustedes tales concejales electos me honro invitándoles á ustedes á festejar mi toma de posesión en el despacho del Alcalde.

«Con este motivo me repito de ustedes afectísimos S. S.

«Q. B. S. S. M.,  
«Javier Cavanilles.

«Se necesita poca atención para invitar todavía á festejar el nombramiento! Esto demuestra que D. Javier no inventó la pólvora.

«El y el Sr. Pando tomaron posesión de sus cargos á pesar de haber fracasado en sus gestiones y de todas las manifestaciones hechas protestando de que solo irían al Ayuntamiento con la paz.

«Son concejales de guerra, por lo visto. Que buen provecho les haga.

Lo del Colegio.  
Comentarios.

Son muchos los que sigue haciendo todo el mundo con motivo de este asunto, y lo más sensible es que el blanco de todas las críticas es el respetable señor cura párroco de Villaviciosa.

«Habló con sinceridad dicho señor cura cuando prometía en la plaza pública marchar del pueblo primero que ser motivo de discor-

dias, ni causa de molestias ó de perjuicios para alguno?

Este es el tema principal de los comentarios. Dicen uno que su conducta de hoy contradice aquellas solemnes promesas, porque no debe un párroco suscitar competencias en perjuicio de un establecimiento de enseñanza muy antiguo y muy acreditado.

Otros—entre ellos nosotros, que no podemos creer que nuestro virtuoso párroco haya dicho cosa contraria á su pensamiento y que suponemos que de haber emprendido el mal camino en que se le supone seguramente habrá de desandar—sin atreverse á negar que haya contradicción entre la conducta actual del señor cura y sus solemnes ofrecimientos hechos ante Dios y ante los hombres, suspenden su juicio y confían en que todavía se ha de demostrar con la rectificación de los actos hasta ahora realizados, que sólo por obcecación y por error disculpables fueron cometidos, y que el señor cura sigue, por tanto, siendo tan digno como antes, de la estimación y aprecio de todos sus feligreses.

Los que se empeñan en ver ya decididamente mal la actitud del todavía para nosotros respetable párroco, alegan que el deliberado propósito de éste de seguir adelante sin rectificar lo hecho, es manifiesta más en haber alquilado una casa por un año para establecer el Colegio.

No hay que precipitarse, señores. Si el señor cura sigue con el Colegio por ahora, será porque antes de desistir tendrá que adoptar ciertas medidas preparatorias.

Es cierto que arrendó la casa llamada de Vaqueros. Mas ¿por qué hemos de deducir de eso nada que mortifique al respetable párroco?

Nosotros, por el contrario, suponemos que ese arriendo prepara el completo arrepentimiento. El señor cura sabe que quien por error ó por ligereza causa un mal al prójimo, está obligado á la satisfacción de obra, á la indemnización por los perjuicios causados, lo más completa que sea posible. Pues bien: por instigación del señor cura, el Ayuntamiento decidió quitar al Colegio de San Francisco el local donde se halla instalado desde hace más de 20 años. Quizá no baste el desistimiento del virtuoso sacerdote, para que el Ayuntamiento renuncie á su vez de cometer el inculcable acto de hacer desocupar el local, aún estando comenzado el

curso. Y preveyendo esto, el párroco prepara la satisfacción de obra á que se cree obligado y procurará resarcir de los perjuicios que se ocasionen por su culpa al Colegio de San Francisco, ofreciéndole una casa con la renta pagada.

¿No es esto lo más verosímil dada la rigurosa moral y las acrisoladas virtudes de nuestro buen señor cura?

De otros comentarios que se hacen sobre esto del Colegio, trataremos otro día.

El ferro-carril.

El día 6 del actual publicó *El Musel* un suelto excitando el celo de la Junta nombrada para activar el proyecto del ferro-carril cantábrico.

Con este motivo D. Adolfo Pando dirigió á aquel periódico la siguiente carta:

«Sr. Director de *El Musel*.  
Villaviciosa 7 Octubre de 1897.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: En el número de ayer del periódico que V. tan dignamente dirige, he visto un suelto que se ocupa del proyecto del ferro-carril cantábrico, y me congratulo que desde las columnas de su ilustrado periódico excite el celo de la Junta nombrada para llevar á cabo el referido proyecto; mas cúmpleme manifestar á usted, por lo que á los individuos de la Junta de esta localidad se refiere, que en nada ha disminuido su entusiasmo, puesto que el Alcalde de esta villa se dirigió al día de hoy, recordándole este asunto y dándole algunos datos referentes al mismo.

Aprovecho gustoso esta ocasión para darle las gracias por el interés que demuestra, á la vez que tiene el gusto de ofrecerle de V. afectísimos seguro servidor q. b. s. m.—Adolfo Pando y Valle.

A la carta del Sr. Pando, que *El Musel* dice haber leído con verdadera satisfacción, pone el colega gijonés este comentario:

«Ya lo sabe, pues, el Alcalde de Gijón; aproveche esos datos que se han remitido, y renna la Junta nombrada, á ver si antes de abandonar su puesto deja ultimado proyecto de tanta importancia.»

Nosotros excitamos también el celo de esa Junta, para que no deje de la mano asunto de tan gran importancia para esta región.

Sabemos que el Sr. Pando es entusiasta del proyecto; pero es preciso que ese entusiasmo lo comuniqué á sus demás compañeros y sirva para que todos trabajen sin descanso hasta ver realizado lo que por hoy solo es un halagador proyecto.

Es necesario que la Junta se reúna, que adopte resoluciones eficaces, que busque el concurso de

el embriagante perfume de su pereza virginal; y allí en aquel lugar venerando, emblema de nuestro patriotismo; es María inmaculada el ángel tutelar de España, que viera mecer su cuna al compás de místicos arrullos y celestes melodías entre acentos de amor y de ternura que brotan de los purpurinos labios de la Reina de los cielos. Allí en aquel lugar sacrosanto consagrado por la tradición de los siglos, regado por la sangre de los mártires cristianos y de las víctimas ilustres de nuestra independencia, allí recibe inspiración y vida el sentimiento religioso de todos los españoles alentado por el calor vivificante de sus venerandas y gloriosas tradiciones. ¡Qué espectáculo tan bello! ¡Qué sentimiento tan puro sugiere á nuestras almas aquel pueblo arrebatado en transportes amorosos recibiendo reverente la bendición de María!

Allá en aquellos venturosos días de los tiempos medievales bajo el rico artesonado de aquellos templos suntuosos, lenguas vivas que proclaman la fé de nuestros mayores á los místicos acordes de la música sagrada, cuando misteriosa lumbre de suavísimos matices alumbraba con sus rayos de tenue claridad la oscura mansión del Santuario, en los aires al calor de la plegaria, ofanse exhaladas por las voces purísimas en coro, aquellas fervientes preces de cadenciosa y sublime melodía que daban á la Virgen pura los apellidos más tiernos de cariño y de ternura, aquellos dulces suspiros con que el niño en su inocencia, el mozo en sus expansiones, la doncella en sus amores, la madre en sus deliquios amorosos, el desvalido en sus penas, el soldado

en sus heridas, el sabio en sus inspiraciones aclaman á la Virgen, madre, la estrella de la mañana que preside al surgir del alba, la rosa mística y pura de los eternos vergeles, la fuente cristalina y pura de las divinas dulzuras, siempre la nota melodiosa y dulce sin mezcla de humanas pasiones, la gota de rocío descomponible no blandos matices, la luz de lo infinito y suspirando los pechos con sa fresca celestial.

Así se hacía sentir la influencia bienhechora de la Reina de los Cielos purificando el amor, santificando el hogar, elevando el corazón á las gratas expansiones del espíritu y á los purísimos gozos de lo sobrenatural. Y toda aquella vida exuberante de virtudes, llena de vigor y lozanía, rica de inspiración y sentimiento derramábase por las entrañas del organismo social, comunicándole ese aroma de santidad y religión, que respiran nuestras leyes, nuestros usos y costumbres, nuestras instituciones y alentando el sentimiento religioso y patrio con las chispas sagradas de ese amor que llega hasta el heroísmo y que inculcado en las venas de los hijos de Pelayo cae luego como el rayo sobre la barbarie islamita para reducir á pavezas el estandarte de la media luna y levantar sobre las ruinas del imperio de Mahoma el edificio grandioso de la civilización cristiana.

Dejemos hablar á la historia con el lenguaje incontestable de los hechos, y transportados en alas de la fantasía remontemos nuestro pensamiento á la séptima centuria de nuestra era cristiana, á ese siglo famoso, verdadero siglo de oro entre los siglos de hierro; siglo colocado entre dos gran-

des barbaries; la barbarie del Norte que arrojaba sus cien pueblos germanos al otro lado del Rin por el puente de Basilea, y las fronteras de la Austria, y la barbarie islamita que asomaba por el mediodía y por la parte del Oriente, domina entonces la figura de Gregorio que habla á la Iglesia griega y la subyuga; que mira á la España católica y acelera la conversión del visigodo; que vuelve sobre la Italia y hace entrar al Lombardo en el redil de Jesucristo. Y en la España goda, señores, el piadoso Sisenbuto que edifica templos á María; Sisenando que convoca concilios; Recasvinto que reina en los corazones; Hildesonso, cantor sublime de las glorias de la Virgen; Isidro de Sevilla que habla de iluminar los siglos con los destellos de su santidad y su sabiduría.

Pero entre tanto que esto acontecía en Occidente, allá, en el suelo de la Arabia en la tribu de los coreiscitas, y de la familia de Haschein surgía un hombre funesto cuyos ejércitos habían de recorrer las dos terceras partes del mundo conocido... la Naturaleza quiso hacerle hermoso, la educación le hizo intrépido, la ambición le hizo astuto, la soledad pensador, la riqueza soberbio, y sintiendo que corría por sus venas la sangre de Abraham y que se anidaba en su pecho la osadía de Ismael, encontrando en torno suyo pueblos que suspiraban por una esperanza perdida como el pueblo hebreo; pueblos divididos como el persa, pueblos donde la rivalidad de las tribus rayaba en delirio como el árabe, imperios dominados por el sofisma como el imperio griego, Mahoma, señores, soñó con una religión nueva, creyó ó fingió

crear que le hablaban los ángeles y se declaraba apóstol y profeta.

Los sarcasmos inflamaron su cólera, los ultrajes le infundieron arrogancia, las surras de su Corán le suministraron prosélitos, la persecución le rodeó de prestigio, la emulación de dos ciudades le dió combatientes y llamando mártires á los que morían á su lado, y prometiendo á sus sectarios un paraíso de placeres cuando este hombre termina su existencia, habla avanzado con sus armas hasta las fronteras de la Siria y hasta los primeros baluartes de la dominación bizantina: Muerto Mahoma, Kaled conquista la Siria, y sobre el templo de Salomon levántase orgulloso la mezcquita de Omar. Las tropas de Otman llegan en Persia, hasta la antigua Bactriana, donde sucumbe el último de los sasánidas Auric invade el Egipto: Hassam acaba con el bajo imperio y con los altares cristianos.

Muza seduce á los bárbaros, vence á las tribus de Zahara, y abrasado por la sed de la conquista, divisa en lontananza las costas de un nuevo continente; miró en su ardor al turbulento mar como un angosto río y lo atravesó impávido, y más afortunado que Akbar, que azotaba frenético las olas del Atlántico, logra que los guerreros de Tarik posean su planta sobre las playas españolas, y batallando con furor insano en las márgenes del Guadalquivir, derriba de un solo golpe, con la cabeza de Rodrigo, aquella monarquía Goda que hacía precisamente tres siglos había fundado Ataulfo. Pero ¡ah!, señores, la Providencia es como el sol; cuando parece ocultarse á nuestra

cuantas personas puedan prestarlo, que procure remover cuantas dificultades se presenten, y que dé, en fin, señales de vida y la veamos moverse y hacer algo, porque hasta ahora no sabemos que haya hecho otra cosa que comer en las Consistoriales de Gijón y beber unas botellas de champagne.

ALGO DE POLÍTICA

La situación conservadora ha muerto, y su muerte, en opinión de persona autorizada, fué debida á altas indicaciones.

A sustituirla vino el Sr. Sagasta, quien, obligado por la posición de jefe del partido liberal, tuvo que hacerse cargo del gobierno á pesar de lo crítico de las circunstancias.

Los desaciertos y polacadas que los conservadores llevaron á cabo, dejan á la situación que los ha sustituido una herencia que ni á beneficio de inventario se podía aceptar.

Las guerras de Cuba y Filipinas consumen la juventud, el dinero y hasta el prestigio de España. En el interior el favoritismo como suprema Ley, y la Hacienda entregada á los monopolios como único sistema económico.

De nuestra pobre Hacienda podría decirse mucho; acaso más que tenga que contar Navarra-reverter.

La situación en que el partido conservador cayó, no puede ser más desairada. Hoy esas huestes, no son más que un desperdicio... de partido.

Para no morir hicieron esfuerzos imposibles y hasta llegaron á invocar lo poco usadas que tenían sus Cortes, de las que, según ellos, podía esperarse mucho; sin reparar que después de aprobada el acta de Galvez Holguin, la misión de ese Parlamento se podía dar por terminada.

Los que un día fueron partido conservador son hoy un montón de personalidades sin jefe y sin rumbo, seguidos de los paniaguados á quienes protegieron.

Si el Torero de hoy fuera capaz de extender una partida de defunción, lo podría hacer con tanta razón por lo menos como el Torero de ayer lo hizo con el partido moderado.

La prensa publicó una carta de Weyler que llamó mucho la atención y produjo gran molestia al general Martínez Campos. Dice cómo encontró á Cuba á su llegada y lo quebrañada que hoy se halla la insurrección, confiando en poder pacificar la isla antes del verano del 98.

La Gaceta nos dió el relevo del general Sanchez Mira, de la Dirección que desempeñaba en el ministerio de la Guerra y en la prensa se habló mucho de un lance, que no llegó á efectuarse, entre Azcárraga y el general Dimitido.

Diffíciles son las circunstancias en que el Sr. Sagasta se encargó del poder, y mucho tendrán que luchar los ministros para solucionar tanto conflicto.

A.

Madrid 9 de Octubre.

Para «La Cruz de la Victoria»

Allá va otra cartita para que La Cruz la agregue á las de Sai-si-puedes y Ya-me-entiendes.

Sr. Director de LA OPINION DE VILLAVICIOSA.

Muy Sr. mio: ¿Ha visto V. los despropósitos que amontonó La Cruz de la Victoria en los números de los días 2 y 4 del corriente?

Astí es La Cruz y lo será mientras viva. Como caballo desbocado que se precipita ciego por barrancos y despeñaderos.

¿Qué tenemos que ver ahora con las nalgadas que le pegaron sus compañeros del periodismo oventense? Muchas y muy calientes serían cuando todavía se resiente y hace pucherós.

LA OPINION DE VILLAVICIOSA, sabiendo que ya no le queda sitio á La Cruz para recibir más, le dió en la cabeza tal porrazo, que la dejó sin sentido y fuera de combate. Muy merecido lo tiene «por cobarde y por mestiza.»

¿Dónde están las protestas, desgraciada, dónde están? ¿Qué has hecho de aquellos documentos de Reverendos Arciprestes, Párrocos y Coadjutores, que recibiste para su publicación?

Con esas armas levantaste el gallo, enarbolaste el palo, diciéndolo al caciquismo: «¡Mira que te pego!»

El caciquismo te hizo señas desde el balcón, y subiste.

Cuental que el León que está en la escalera, al verte pasar, sacudió la melena y se cubrió el rostro con ambas garras.

Ahora, Cruz, te metes á enterradora. Ya se ve; el mayor placer que puedes dar al cacique es anunciar la muerte del semanario que censura las tropelías en injusticias que comete en la hermosa villa. ¡Triste oficio!

Echada de todas partes, te has puesto al servicio del torpe caciquismo, que admite de todo; y dentro de ese infierno tomaste la peor suerte.

Fuiste á Villaviciosa á sembrar cizaña y chismes en el campo de los fieles que luchan y padecen todo género de persecuciones por la justicia y por el orden. ¡Lo cual es aún más triste!

¡Infeliz, infeliz! ¿Cómo has podido olvidar hasta ese punto tu antigua significación?

Fuera-Caretas.

Un cuento de Selles.

Encierra saludables enseñanzas, y por eso lo reproducimos, el siguiente cuento que fué publicado en el número 10.799 de El Imparcial:

EL CAÑÓN Y LA CAMPANA.

Allá por los tiempos del rey que rabió, cuando existían en España los señorios y los señores de horca y cuchillo en la paz y de pendón y caldera en la guerra, vivió un tiranuelo feudal que tuvo dos hijos.

El primogénito heredó por ley de mayorazgo el estado patrimonial con su castillo, sus tierras, su villa y sus villanos. Y también heredó á su padre en el desenfreno, la altanería y la fiereza, cuasi derechos que iban comunmente anejos al dominio señorial.

El segundo se quedó con el apellido y blasón de la casa, y tan pobre como el último vasallo de ella.

Pero si nada heredó de su padre, sí heredó de su tío, segundón como él, el dolor del desheredamiento, la envidia fraterna y el desamor familiar, que eran también condiciones anejas á las herencias amayorazgadas.

Mientras el rico-hombre, el heredado, se aposentó soberanamente en su alcázar de Cimavilla, el pobre hombre, el desheredado, se avencinó en el pueblo tendido al pie del castillo como perro á los pies del amo.

Haciendo de tripas corazón ó de necesidad virtud, el pobrete escondió su esendo, se olvidó de su apellido, puesto que el apellido lo olvidaba á él, y para vivir se dió á trabajar como cualquier hijo de vecino.

El conde D. Sancho, que así se llamaba el señor, se ganó pronto y muy merecidamente el temor de sus servidores, el odio de sus vasallos y la enemistad de los señores colindantes.

Sólo estaba contenta la mesnada de caballeros y soldados que sostenían en sus picas la autoridad despótica del conde.

Para ellos eran los halagos del tiranuelo, para ellos las rentas del vasallaje, la mies y los frutos de los labradores, las reses de los ganaderos, y hasta las mozas de la villa, donde no pasaba día sin quejas ni noche sin escándalo por los desmanes de la soldadesca, franca para todo desafuero y libre de todo castigo y contención.

Fuerte el conde con sus hombres de armas, y fuertes los hombres de armas con la autoridad del conde, ligados uno y otros por el mútuo interés y sostenidos por el mútuo provecho, no hubo tiranía que no ejerciera ni despojo á que no osara D. Sancho, espejo de aquella caballería matandante y de aquél bandolerismo aristocrático que por su cuenta, pero sin su riesgo, vivía de la guerra y de la rapiña, anidado en sus castillos roqueros como el buitre en los picachos de la sierra.

Subió á punto inaccesible su poderío cuando recién aplicada la invención de la pólvora el tirano de Cimavilla asentó sobre el torreón de su castillo una bombardita que apuntaba al pueblo, aterrado ya desde que una vez extremeció sus casas la voz de trueno y barrió sus calles el vomito de muerte de aquella enorme boca de hierro.

Envalentonado con su cañón en el castillo y con sus celeberrimas de mano en la llanura, corría los territorios comarcanos en algaradas devastadoras, sin que fueran poderosos á estorbarlo ni abades, ni concejos, ni behetrías, ni los mismos merinos del rey, quien más que amo del reino y señor de los señores, era siervo coronado en aquella indómita anarquía medieval, ejemplo largo de cómo la autoridad verdadera no se asienta holgadamente sino en el reposo del derecho.

Pero si los derechos viven simultáneamente porque andan por trayectorias paralelas, la fuerza no consiente compañía. Semejante á las balas del cañón de Cimavilla, marcha de frente y á ciegas, y cuando halla el obstáculo, ó lo rompe ó se rompe ella. Vive lo que la deja vivir otra fuerza mayor. Esto aconteció á la tiranía del conde. Aliáronse los Estados vecinos que la padecían para emprender todos los que no á uno no osaban; se les allegaron los descontentos de la villa,

que siempre los hay donde el favor distribuye los premios y la audacia los logra antes que el mérito; sobornase á la traición, siempre dispuesta para abrir cerrojos cuando el interés, y no el amor, sirve en las casas, y un día, aprovechando ausencias de D. Sancho, que guerrearba lejos, fué embestado y tomado su castillo, el cual coronaron los aliados con su bandera y guarnecieron con su hueste.

Cuando venido en campo raso y deshecha su mesnada, el conde vió malparado su poder, quiso ampararlo con su famoso cañón recogido en la fortaleza, cuya toma ignoraba. Halló en ella hostilidad en vez de abrigo, levantados los puentes, cerradas las poternas, guardados los cubos de la muralla, defendidas las almenas por saeteros enemigos.

Encaminóse al pueblo y apeló á sus vasallos, que obedientes mientras le temieron, le desentaron cuando más los necesitaba en la desgracia; que la fidelidad hecha por la fuerza dura lo que dura el miedo, y el levantamiento de los oprinidos tarda lo que tarda la ocasión de ejecutarlo con fortuna.

Pretendió reconquistar el castillo acometiéndolo con desesperación, y tres veces fué rechazado de aquellos anchísimos fosos, escarpas inaccesibles y obstáculos de toda especie que él mismo había preparado contra su pueblo. Y peleando en rudo combate D. Sancho desde abajo, al pie del cerro, y sus vasallos desde arriba en la muralla, murió al fin el tirano, hecho cien pedazos por los tiros de la bombardita que fué antes instrumento de su tiranía, voz de su mando y verdugo de sus gentes.

Insensatos los que alzan fortalezas en los cerros pensando que siempre han de estar arriba, y torpes los que aprestan fuegos mortíferos creyendo que siempre han de estar detrás para dispararlos y nunca enfrente para recibirlos!

¡Qué fué del hermano menor, nombrado en el comienzo de esta vulgar historia? Pues fué... que fué conde y señor de Cimavilla, á la muerte y por herencia del poseedor á quien ni las guerras que gastaron su tiempo, ni los vicios que gastaron su cuerpo, dieron lugar para tener sucesión legítima.

Rodrigo, que este era el nombre del segundón, se había aplicado al trabajo por la necesidad al principio, y luego por el estímulo de la ganancia creciente, porque el provecho es el mejor capataz de los trabajadores y no hay unto que desentumezca las manos tanto como el mirrarlas llenas de oro al término de las faenas. Las del pobre desheredado le llevaron tan adelante que en pocos años se halló dueño de los batanes más renombrados de la comarca.

Cuando heredó el señorío se subió á vivir al castillo, pero el castillo no se le subió á la cabeza. Muy al revés de esto, la dejó en el pueblo, á donde bajaba todos los días para ver las alturas desde el llano y no olvidar la cara del infortunio por si tenía que tratarlo otra vez. Advertido con el ejemplo, apé de la torre la temida bombardita y con su metal fundió una campana para llamar al trabajo á pelaires y bataneros.

CACIQUERÍAS.

Demos hoy al olvido á todos los ranas de Villaviciosa.

Muñices de más ó menos categoría ocuparán esta sección de nuestro semanario.

Empezaremos por decir que no todos los conservadores son Muñices, ni todos los Muñices conservadores.

Y nosotros sólo hemos de hablar de los que tengan conexiones con el pintado ex-gobernador, ex-maestro, ex-cabo y otros *ex...* cesos.

Cretan algunos que el color de la barba de D. Lorenzo era debido á las partículas que de las minas de Santa Ana se desprenden, y que al dejar de percibir eso que las minas de Santa Ana producen se pondría blanco.

Pero á los que conocen algo el subsuelo de España no les llamó la atención al ver al de Tiñana regresar á Asturias del mismo color que se fué, porque con los productos mineros de Almería y algún ácido se consiguen los mismos efectos ó mejores que con los del coto minero de Herrero.

Sea como sea, Muñiz al volver á los pidalinos lares echará una mirada cariñosa á las parcelas.

Otra á la Secretaría del Ayuntamiento.

Otra á la Escuela de Artes y Oficios de Sama.

Otra al camino de Lada.

Otra á las minas de Sta. Ana. Y no se olvidará de aquel su ex-amigo *Fatiguilla*, al que aumentó *esta* lo menos con tres mil pesetas, si es que los males se pueden apreciar *metalícamente*.

Gijón, la floreciente villa en que la industria y el comercio aumentan de día en día, gime bajo otros Muñices.

Entre éstos se destaca un Angel

que tiene un *Dimas* á sus órdenes y varios *Gestas*.

Ellos todo lo pueden. Son censo electoral y hasta urnas de donde sale cuanto se les antoja.

El presupuesto municipal se reparte según sus conveniencias y las de sus amigos.

Y crean semi-milicias semi-urbanas al frente de las que aparece uno que por la facha y por la *fecha* ni parece urbano ni militar.

Los Muñices de Colunga sobresalen por su desahogo y cinismo sobre toda la muñicería pidalina, y no es cosa de que gentes de tanto *relieve* pierdan su nombre de guerra con el que han alcanzado gran renombre.

Así que, estos correligionarios de D. Lorenzo pueden llamarse Muñices en todas partes menos en Colunga.

En esta villa son *Pablos*, y como tales mandan y gobiernan con toda la audacia que tanta celebridad les dió.

Que sean alcaldes, depositarios de fondos municipales, arrendatarios de consumos, expendedores de cédulas personales y de cédulas, contratistas de obras públicas y de alumbrado y de *bagajes*, habilitados de maestros, y que tengan conexiones con el juzgado municipal y con todos los Secretarios colungueses habidos y por haber, etc., etc., eso... no vaie la pena decirlo.

Qué no se dijo del Ayuntamiento madrileño? Y si entonces alguno estuvo á punto de ir al *Abanico* fué Cabriñana.

Con manifestación y todo. Pero los *Pablos* han hecho más.

Y no lo decimos por las parcelas de una *hectárea* que vendieron en el puerto de Sueve.

Ni por los expedientes de fuerza mayor que costaron al Estado muchos miles de duros.

Ni siquiera por la *curatela* de marras.

Lo decimos, no asustarse, porque son dueños de *La Unión Católica*.

Si; el periódico que con ese nombre recibe inspiración de un Pidal, lo dirige otro Pidal, lo redactan más Pidales y lo pagan... los *Pablos*.

Y como quien paga manda, ahí tienen Vds. á los cerilleros colungueses mandando hasta en *La Unión Católica*.

Que les vayan ahora con cuentos de lo de Granda y tal!

Deseamos dar á la muñicería toda la importancia que tiene; pero habremos de suspender por hoy esta tarea.

Aunque para continuarla más adelante, porque no es cosa de dejar oscurecidas las hazañas de tantos *caballeros*.

Notas y noticias.

Congreso episcopal.

En estos días se han celebrado en Oviedo, remisiones de los Reverendos señores Obispos pertenecientes á la Iglesia metropolitana de Santiago, bajo la presidencia del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Compostela, para tratar de asuntos concernientes á esta provincia eclesiástica.

Oviedo ha rendido tributo de consideración y respeto á sus ilustres huéspedes.

LA OPINION DE VILLAVICIOSA envía también su humilde saludo al eminente Príncipe de la Iglesia, y á los demás Reverendísimos Prelados.

Enhorabuena.

Ha sido ascendido á comandante nuestro paisano y querido amigo el capitán de Caballería, D. Juan García Caveda. Reciba nuestra cariñosa felicitación.

Fiestas en Infiesto.

Ayer habrán comenzado en la vecina villa de Infiesto, las ferias y fiestas de Santa Teresa, que de seguro estarán animadísimas, pues el programa ofrece numerosos atractivos.

Veladas, fuegos de artificio, iluminaciones eléctricas, dianas, carreras de cintas á caballo y en bicicleta, conciertos, funciones religiosas, certámenes de gaitas, bailes con cotillón... Todo esto y mucho más ofrecen los pilloñeses á los forasteros que los visiten estos días.

La brillante banda del Regimiento del Príncipe, es la música que amenizará estos festejos.

Con tantos y tan grandes atractivos es

natural que Infiesto se vea lleno de forasteros, y así lo deseamos.

José Caveda.

Hemos visto una carta de Filipinas en que se dá cuenta del bizarro comportamiento que el distinguido oficial de Artillería nuestro paisano D. José Caveda, ha tenido en las operaciones militares que nuestro ejército realiza en aquellas apartadas tierras.

Nuestro amigo, además de las recompensas de que dimos cuenta en números anteriores, ha conseguido otras por las que obtiene el sueldo de Comandante, ya que, siguiendo las tradiciones del cuerpo de Artillería, no aceptó el ascenso que le fué concedido como premio á su valor y su pericia.

Felicitemos al bravo *Pepé* y á su apreciable familia.

Luz eléctrica.

Se están montando ya las máquinas generadoras de la energía eléctrica, y para últimos de mes será posible inaugurar el alumbrado en Villaviciosa.

No dimite.

El alcalde de Villaviciosa salió para Madrid.

Competentemente autorizados podemos asegurar que el viaje de D. Javier Cavañilles no obedece al deseo de presentar la dimisión del cargo que desempeña, sino á la necesidad de acompañar á su hermano D. Pedro que se halla algo enfermo, lo que de veras sentimos.

Revista religiosa.

Hemos recibido el número correspondiente á Octubre del *Boletín Salesiano* cuyo importante *Sumario* es como sigue:

Importancia de la Obra de los Hijos de María. VI. El Sacerdote y la civilización. III (Conclusión) pag.	245
Pensamientos sobre el Rosario.	249
A Los Niños. Las vidas de los Santos.	250
De Nuestras Misiones. "República de Colombia." Misión Salesiana de los Llanos de San Martín. "Brasil." Misión en el alto Paraguay y en la meseta de los Paracis. "Matto Grosso. Imperiosa necesidad de buenos catequistas.	251
Gracias de María Auxiliadora.	257
Crónica General. "Italia."—España. "Málaga.—Utrera (Sevilla).—Gerona.—S. Vicens dels Horts (Barcelona).—América. "Bogotá (Colombia).—Iquique (Chile).—Asunción (Paraguay).—Mercedes (Uruguay).—Santiago de Chile.—Valencia (Venezuela).—Almagro (Buenos Aires).—Guiripa (Venezuela).—Agua de Dios (Colombia).	259
Neurología.	268
Documentos salesianos.	269
Noticias y Variedades.	270
Bibliografía.	272
Grabados Santa Teresa de Jesús. —S. Rafael Arcángel. —S. Ambrosio instruyendo á los catecúmenos. —S. Francisco de Asís. —San Ambrosio en el concilio de Aquileya.	

El *Boletín Salesiano* es una revista mensual ilustrada que se publica en Turín (Italia), Cottolengo, 32, y cuyo objeto es tener al corriente á los Cooperadores Salesianos de las múltiples y variadas obras que los hijos del inmortal D. Bosco cumplen en todas partes. La cuota de suscripción sería de 3 pesetas, pero se deja á la libre voluntad de cada uno, y puede remitirse en sellos de correo. Se manda no solo á los numerosos Cooperadores de la Obra, sino también á cuantos lo pidieren para enterarse de ella.

Se le recomendamos á nuestros lectores.

Lo que dice «El Liberal.»

Recortamos de un telegrama de Oviedo, que publicó el colega madrileño el día 8 del actual:

«En esta capital se ha recibido con mucha indiferencia el cambio de política, porque los prohombres del fusionismo asturiano tienen muchas conexiones con el Sr. Pidal, y se teme que sigamos bajo la presión del mismo caciquismo.»

El director de LA OPINION DE VILLAVICIOSA, lleva detenido seis meses en la cárcel por una simple denuncia del periódico, y la opinión está con este motivo muy indignada y censura la conducta del juez Sr. Barinaga.»

Agradecemos al corresponsal de *El Liberal*, en Oviedo, este recuerdo. ¡Ah! si toda la prensa y todos los periódicos asturianos protestasen como debían, seguramente ya no estaría en la cárcel nuestro Director, ni se cometerían otros muchos atropellos.

No hay quien lo contrate.

Recio, aquel cómico tan audaz como desgraciado, acude á todos los empresarios y á todos los caciques y ni los primeros le contratan ni los segundos le aceptan en sus dominios.

La culpa se la tiene el mal cómico, que se atreve á representar obras muy superiores á sus fuerzas, y que, atento sólo al trasporte, lo que él dice en las tablas ya lo sabe el público por haberlo oído á sus ayudantes.

En los teatros á donde vaya, cuide mucho de que no sean vistos ni oídos tramoyistas y trasportes.

SECCION DE ANUNCIOS.

SIDRA-CHAMPAGNE

PREPARACION ESPECIAL

DE

VILLO BALLINA Y FERNANDEZ.

VILLAVICIOSA (Asturias)

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

Grandes recompensas en las Exposiciones de MADRID, BRUSÉLAS Y SMIRNA

Gran Diploma de Honor en Bruselas

Unicos premiados en la Exposición de Chicago.

EXPORTACIÓN PARA LAS AMERICAS Y FILIPINAS.

Pídase en todos los establecimientos de ultramarinos, restaurantes y fondas.

MADERAS

Grandes existencias de tabla y barreria de castaño, tablonas de nogal de cuatro pulgadas.

Almacén de Maderas, Villaviciosa

AL PUNTAL.

A TRES REALES en el interior y DOS REALES en cupé, precio del asiento de ida y vuelta, saldrá todos los domingos y días festivos un coche para el Puntal.

Administraciones:

Miguel López y Los Cazurros

Tónico-genitales del Dr. Morales

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la IMPOTENCIA debilidad, espermatorea y esterilidad.

Cuenta 27 años de éxito y son el asombro de los enfermos que las emplean. Principales boticas, á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

DOCTOR MORALES

Carretas, 39. — Madrid.

ESPECIALIDAD EN VINOS

DE TODAS CLASES

POR MAYOR Y MENOR.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

José Garcia y Nicanor González dedicados al comercio de vinos al por mayor y menor, como desde tiempo inmemorial lo habian hecho sus padres y abuelos, deseando corresponder al creciente favor que Villaviciosa y su concejo les viene dispensando, tienen en la actualidad tres establecimientos en diferentes puntos de la villa, surtidos con las mejores clases que se producen en la Nava, en Toro y Valdepeñas.

De este último punto recibieron en estos dias una partida de mil cántaras, adquiridas en las mejores bodegas de aquella comarca y que recomiendan eficazmente á sus favorecedores.

Los precios que en lo sucesivo regirán en nuestros establecimientos son los siguientes:

	Cántaras.		Botellas	
	Pesetas.	Cts.	Pesetas.	Cts.
Valdepeñas de 1. <sup>a</sup> superior.	14	»	»	60
Toro id. id.	13	»	»	60
Tierra id. id.	12	50	»	50
Blanco de la Nava de 1. <sup>a</sup>	19	»	1	»
Id. id. de 2. <sup>a</sup>	16	50	»	75
Id. id. de 3. <sup>a</sup>	13	»	»	60
Moscatel de 1. <sup>a</sup>	17	»	»	90
Jerez . . . . .	»	»	3	»

Advertimos que el vino al por mayor, solo se vende en uno de los establecimientos de la Plaza de Pidal.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros contra incendios y sobre la vida

Capital social: Pesetas 12.000.000

Esta gran Compañía nacional asegura contra el incendio toda clase de edificios, mobiliarios, mercancías, fábricas y talleres, y ha satisfecho por siniestros en Asturias, durante el año de 1893, la importante suma de DOSCIENTAS SESENTA MIL SEISCIENTAS SESENTA Y TRES PESETAS, NOVENTA Y SIETE CENTIMOS.

Domicilio social: Olózaga, 1. Madrid.  
Subdirector en Oviedo: Edmundo Lacazette,  
Agente en Villaviciosa: Francisco Pando.  
En Colunga: Braulio Vigón.

NUEVA GRASA BETUN CALIPAOS.

PRIVILEGIO DE INVENCION.

Premios en varias Exposiciones.

Inmejorable para la conservación de las pieles.  
Suaviza y hace el calzado impermeable.

Superior á todas sus similares.

REPRESENTANTE GENERAL:

J. PALACIOS.—ALTAMIRANO, 3.—OVIEDO.

EN VILLAVICIOSA:

RAMÓN COLLADA Y PALACIOS.

LA OPINION DE VILLAVICIOSA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Precios de suscripción.

España: una peseta trimestre.  
Ultramar y extranjero: diez pesetas al año.

PAGO ADELANTADO.

Número suelto, cinco céntimos.

Idem atrasado, diez.

Anuncios, comunicados y esquelas de defunción, á precios convencionales.

NORDDEUTSCHER LLOYD

COMPANIA DE VAPORES CORREOS

DEL LLOYD NORTE-ALEMÁN.

Salidas de la Coruña quincenalmente (cada dos sábados) para Montevideo y Buenos Aires directamente sin escala en el Brasil.

Admiten pasajeros de 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

Para más informes dirigirse á los Sres. López y Meyer, Plaza de Mina, 1, Coruña.

Sub-agente en Villaviciosa: D. Francisco Pando.



PARA ENFERMEDADES URNARIAS

SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS

al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del Doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS, Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran Concurso de París de 1895 y Gran premio en la de Suez de 1896. Diez y ocho años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventaja sobre todos sus similares.—Frasco, 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

NO FIARSE DE IMITACIONES. PEDID

VIVA PILOÑA!

SIDRA CHAMPAGNE PILOÑESA

ELABORACION ESPECIAL

DE

MANUEL CASANUEVA RUIDIAZ

INFIESTO, ASTURIAS

Exportación á Cuba y á todas las Republicas Hispano Americanas

Pídase en todos los cafés, fondas, y tiendas de ultramarinos.